

# La crisis asiática cuyo fin parece que nunca va a llegar

Luis La O  
MAPFRE RE Manila

La crisis asiática aún no ha terminado, ni mucho menos, y no cabe duda de que habrá más sorpresas en los años venideros. Se supone ahora que la crisis va a durar bastante más tiempo del que en un principio pronosticó la mayoría de la gente. Las personas involucradas en el sector de los seguros simplemente tendrán que aguantar las dificultades que encontrarán en el camino.

El principio de la crisis se inició cuando en julio de 1997 Tailandia devaluó el baht, y nada ha sido igual en la región del Sudeste Asiático desde aquel entonces. Todos los países de la zona sin excepciones se han visto afectados. Son muchas las razones del colapso financiero, como por ejemplo, la facilidad de la disponibilidad del dinero, las divisas sobrevaloradas, los controles bancarios poco rigurosos, la liberalización financiera sin las medidas de seguridad necesarias, las excesivas inversiones en bolsa y en el sector inmobiliario, entre otras. Pero es una realidad innegable que el grave declive económico se hace notar en todos los sectores, incluyendo el de los seguros.

No sólo los negocios se han quedado casi paralizados, sino también los mercados aseguradores de la región. Como consecuencia de la crisis, simplemente está disponible un volumen de negocios en el sector de los seguros que es sustancialmente menor que antes. La tarta es ahora más pequeña, y este hecho se manifiesta en la caída de las primas de mercado en la mayoría de los

países de la zona. Los negocios de líneas personales también se han visto seriamente afectados, puesto que las clases medias de la región están viviendo lo que probablemente sea su período más complicado en décadas. En un momento en el que las familias no alcanzan para pagar las hipotecas de sus viviendas, es muy poco probable que los seguros gocen de un lugar privilegiado entre sus prioridades. Por razones parecidas, también se ha visto entorpecido por la crisis el ramo de los seguros de vida. Como consecuencia, la mayoría de las empresas del sector de los seguros de vida están presentando unos reducidos ingresos por primas.

En cuanto a las reaseguradoras, se nota que a estas organizaciones también les está afectando la crisis. Cuando hay menos que asegurar, es lógico que haya menos aún que reasegurar. Si se consideran las muy importantes devaluaciones efectivas que han afectado a la mayoría de los países de la región, nos damos cuenta de que los ingresos de primas de las reaseguradoras han disminuido drásticamente desde los niveles de 1996.

Sin embargo, cabe destacar que pese a todas las dificultades, la mayoría de las reaseguradoras siguen apostando por la región asiática. Desde que empezaron los problemas en 1997, aún no se ha retirado de la región ninguna de las principales reaseguradoras. De hecho, la mayoría de éstas siguen defendiendo su cuota de mercado. Esto se ha traducido en una situación de statu quo para el mercado de los reaseguros «blandos». Es curioso observar cómo la disponibilidad de la capacidad del reaseguro es mayor en la actualidad que hace unos años. Prueba de ello es la reaparición de las facilidades de suscripción, que hace unos años casi desaparecieron

por completo por los problemas que creaban. Sin embargo, existe una diferencia entre las facilidades de suscripción actuales y las anteriores, puesto que muchas veces la seguridad que respalda este tipo de coberturas proviene ahora de reaseguradoras sólidas. Resulta difícil de explicar, pero es cierto que ésta es la situación en la que ahora se encuentra el mercado.

La mayoría de las aseguradoras y reaseguradoras sufren además por la fuerte caída de los valores bursátiles, inmobiliarios y de las divisas de los países de la región. Al convertirse en divisas duras, los valores de las empresas de Sudeste Asiático han sufrido unas caídas muy fuertes. Esto ha afectado seriamente a la solvencia de muchas aseguradoras y reaseguradoras. Afortunada o desafortunadamente, en estos momentos las autoridades reguladoras tienen problemas aún más graves por los que preocuparse, por lo que no han analizado con mucho detenimiento este problema en potencia. Hasta la fecha se han producido algunas quiebras en el sector de los seguros, y deberían esperarse bastantes más en el futuro.

La crisis asiática aún no ha terminado, ni mucho menos, y no cabe duda de que habrá más sorpresas en los años venideros. Se supone ahora que la crisis va a durar bastante más tiempo del que en un principio pronosticó la mayoría de la gente. Las personas involucradas en el sector de los seguros simplemente tendrán que aguantar las dificultades que encontrarán en el camino. Durante este período parece ser importante tener en cuenta que las organizaciones tendrán que volver a los principios fundamentales con el objeto de estar mejor preparadas para sobrevivir a esta crisis y poder seguir adelante cuando por fin termine. ■